

69 Enero

Domingo 20 de Febrero de 1983

# "LOS PROFESORES SON LA MILICIA CIVIL DEL PAÍS"

A los 70 años, Roberto Monizaga Aguirre es, sin duda alguna, un personaje de la educación chilena.

Entiende más de medio siglo como maestro y aún sigue en las aulas. Actualmente hace clases de Filosofía de la Educación en una universidad Santiago por las cuales recibe 4 mil pesos mensuales. Esta cantidad la suman a su pensión de 13 mil pesos, con los que se batalla —según dice— hasta el fin de sus días.

A la edad en que otros entran en desgracia, él vive con floreciente saludable. Veinticinco años pasó en el aula, luego una vez terminado de trabajar, su charla, maratón de academia e improvisación, entretiene, invita al diálogo, porque es permanente y contingente, a la vez.

Es miembro, entre otras instituciones, de la Academia Chilena de Ciencias Sociales y del Instituto de Chile. Ha visitado, además, por todo el mundo y es reconocido en todos partes como educador, ingenier y investigador.

Como historiador de ideas, no hay duda también de que pertenece a la escuela pedagógica. Cierta día nosotras le preparamos la entrevista en la sección del Paseo Almendral y Ríofrío, bajo un reloj: "De ahí —nos dice— nos vamos a formar un cadete al Santos".

Equivocámonos el reloj y nos vamos directo al Café Santos. No aparece, por supuesto. Le remitimos despedida y nos dice con voz tronante:

—Pero cómo señor! ¡No hay reloj de pared en el Santos! Píjeme que lo estuve esperando dos horas en plena noche! ¡Si pasaron los programados los transmisores si eran periodistas de "Las Últimas Noticias"!

Finalmente, convencidos otra vez, en el Santos, con el maestro. Miró el viejo reloj, y afuero reloj, y exclamó:

—Mil perdones, señor! ¿Cree usted que nunca había visto el reloj del Santos? ¡Vea, usted, cómo el hombre siempre aprende!

## La mejor

Roberto Monizaga recibió el Premio Nacional de Educación hace algunos años, pero ese hecho lo recuerda sólo como un accidente. Recuerda más sus vivencias del año 1925, cuando llegó desde Viacura, su tierra natal, a estudiar pedagogía en Francia. Desde entonces su trayectoria académica no se ha detenido.

El diálogo con él es sencillo y se lleva a su medida y caña con brecha que toma como un ritmo todos los días, a las once de la mañana:

—Don Roberto, la primera inquietud nuestra y de muchos chilenos, es saber si la educación chilena era tan mala como para haberla cambiado. Para haberla cambiado de todo, para haberla municipalizada...

—Mire, señor, La muestra era la mejor educación de América Latina; naturalmente tenía defectos, pero básicamente había corregido. Habría puesto a tono con la enorme presión que significa el aumento masivo del estudiantado. Porque no hay que olvidar que cuando yo llegué a estudiar a la capital habían en el país 100 mil profesores y hoy hay 150 mil. Y en los últimos años, casi cien de mil. Si hubiera sido tan mala, como algunos señalan de hoy dicen, no habría sido invitada en muchos países del continente a donde fueron a enseñar profesores nuestros.

—¿Cuál fue, a su juicio, el año del cambio?

—Esto tiene una vieja explicación histórica de tipo político que no voy a analizar ahora porque es una cuestión muy larga. Lo que voy a enfatizar es que a mí me extraña profundamente que los organismos correspondientes que se preocupan de la seguridad nacional hayan permitido la desorganización de las escuelas secundarias. Porque en la hora actual, ¿qué cosa es la escuela secundaria? La escuela secundaria es la incorporación de las generaciones inmaduras a una cultura hecha tiene como sede una dignidad de alma, una dignidad de conciencia, un principio espiritual que se transmite a los jóvenes. Ese concepto tan fundamental, a mi juicio, no puede, no debió nunca disiparse en 400 o 500 señores alcaldes, muchos de los cuales, a lo mejor, no tienen otra motivación pedagógica que estar enamorados de una señora profesora.

—Muchos estudiantes, muchos pedagogos, aseguran que la educación se transformó en un friso, a peor, en estabilización...

—Acabo de dar una conferencia en la universidad sobre esto y lamento tanto que usted no haya ido. Pero recordé allí las palabras de un escritor español que decía: "Nunca España podrá ser un Estado con un proyecto de vida hacia el futuro cuando está compuesta por 60 millones de monarcas absolutos, rodeada de 40 millones de pajes de sueldo". ¿Qué quieren significar con esto? Que cada individuo es un centro de consumo y el papel de la educación es mantenerla en la esfera de una fuerza que interpreta que una de las aduanas de todos los países y forma con ellos una conciencia común. Yo decía en mi conferencia, con un poquito de humor: "Cuantos monarcas infantiles tenemos ahora en Chile, ante los cuales tienen que inclinarse humildemente los maestros primarios, de los cuales soy un gran admirador".

—Mucho grato creer que en vez de uno, ahora hay más de 400 pequeños Monarcas de Educación.

Antes existía un ministerio que era de Justicia, Culto e Instrucción Pública que, cuando creció la clientela, el alumnado, se transformó en Ministerio de Educación a veces, para que diese una orientación mejor y consistente a la



**Roberto Monizaga Aguirre, Premio Nacional de Educación, asegura que la enseñanza volverá a ser gratuita en el país.**

• Fotos HÉCTOR RUIZ GUZMÁN



“El profesorado forma la legión civil del país...”

instrucción pública. Ahora, como son tantos los alumnos primarios, secundarios y universitarios, se buscó una solución que, a mi entender, es al revés. En vez de crear otro organismo rector superior, se optó por la alternativa de entregarle al Ministerio las tareas inspectivas y directives. La administración concreta de las escuelas primarias o básicas de carne y hueso se trasladó a los municipios, lo que fue un error. Un error, porque todas las profesiones como ingeniería, derecho, medicina, tienen un conjunto de normas que se colocan al servicio de un fin que no se cumple bien, porque no se va a respetar que se dé a un político que no sabe leer ni escribir, sino que lo que les sea. En cambio, la pedagogía, cosa rarísima, cosa extraña, tiene que luchar, al mismo tiempo, los medios y los fines. De esta manera arza un maestro, aderezándose a una realidad, resolvéndose siempre, porque está formando hombres. En otras palabras, la educación es la búsqueda incessante de un buen sistema de medios para alcanzar un buen sistema de fines...

—Se dice que la educación, la de antes, era más democrática. Sus postulados iban más buenas fines...

—Mire, Chile, como nación, fue orgullo de América fundamentalmente por tres cosas que se engloban en una: escuela primaria, secundaria y universitaria totalmente gratuita. Si no hubiera sido gratuita, yo no habría podido estudiar, no habría sido profesor jamás. Tampoco podrías haber estudiado elementos relevantes de nuestra inteligencia, filósofos, poetas, educadora, rectores, ministros y hasta varios Presidentes de la República.

—¿Y cómo se explica el cambio? ¿Cómo se explica usted el hecho de que de lo gratuito se llegue a lo pagado?

—A, un hecho muy simple, señor: Nuestro país es muy distinto muchos años dirigido por una minoría de la inteligencia y no por una oligarquía financiera como ahora.

—Se dice que la educación antigua, podríamos decir centralizada, cumplía rol intragrado en Chile...

—Por supuesto, señor. Era integradora. Era un verdadero ritual en que se forjaba lo mejor de nuestra nacionalidad. En la vieja escuela primaria, en el liceo fiscal gratuito convivían latinos, blancos y ricos; allí, en esas aulas, se formó la primera clase política, la primera democracia que se proyectó más tarde a todo el querer hacer nuestra y que fue la de América. En esa escuela me formé yo y al alcalde que construyó mi casa, financiada con un préstamo de mi Caja. Ese hombre me decía: "Señor Monizaga, la misma fuerza que se pone en este muro es la misma fuerza que construye catedrales". Yo creí usted, señor periodista, que ese hombre de escuela sabía más filosofía que yo que había pasado por universidades?

—Según muchos viejos maestros, esta privatización de la educación, la municipalización y la enseñanza popular van a ser sobrepassadas por el tiempo. En suma, aseguran que la educación volverá a ser, fatalmente, como era antes.

—Mire, señor periodista. Yo estoy total y absolutamente convencido de eso. Vamos a volver a la educación gratuita de entonces, mejorada, claro. ¿Sabé usted por qué? Por una razón técnica. Hoy día se ha hecho cada vez más importante preparar en dimensión técnica en que es la educación primaria y la secundaria. Los países más industrializados del mundo van alargando cada vez más los años de enseñanza básica y los van haciendo totalmente gratuitos. Pero, además de este argumento técnico, los maestros de Chile están luchando silenciosamente, calladamente para volver a recuperar la educación como cosa moral, como cosa espiritual, una educación que forma hombre, no mercaderes.

—Algunos expertos afirman que el Estado, al desplazar su papel fundamental en la educación, está convirtiéndola en un negocio...

—No conocí mucho los detalles, pero tengo la impresión de que algunos profesionales mercenarios están tratando de sacar provecho de la situación, pero para mejorar la enseñanza, están creando organismos para hacer particularmente lo que hacia el Estado. Es gente mediocre que profita de la desgraciada situación en que ha caído la educación nostra.

—¿Cómo ve usted el rol del maestro en este nuevo espacio? Se le preguntó porque advierte al profesor acompañante, disculpe...

—La situación del profesor es lamentable. Usted sabe, la mayoría de padres y maestros ha sido bien respetado, pero la gente ingresa en ella porque tiene la ilusión de enseñanza y porque lleva implicada una posibilidad iluminante de engrangamiento intelectual. Vea usted, no sé, los casos de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, que fue profesor del Pedagógico; el de Nicomedes Parra y de otras destacadas figuras de nuestro intelecto. Yo creo que se ha descuidado, por decir lo menos, el trato que se les da a los integrantes de lo que yo llamo la "milicia civil de la cultura". Porque eso es, un ejercicio social que defiende nuestra cultura, que nos une, que nos une con el exterior, el territorio, nuestra herencia, se defiende con el frustal, pero también con el libro en la mano. Hasta decirme hace cinco años en La Serpiente que una nación "es al mismo tiempo un territorio y sus fronteras y un alma y una conciencia". El asiduo, creo yo, está para defender esas fronteras, pero el maestro tiene también un fin superior: defender el alma y la conciencia de Chile.

—¿Qué proyecciones le ve al maestro en el nuevo espacio?

—Ah, señor, qué pregunta me hace! Ninguna, pues se ha destruido una carrera. Una carrera que podía llevar al hombre profesor primario al liceo o a la universidad, en ese infinito espacio de mejoramiento que tiene. Un año que no le incide los gobiernos, señor periodista, fue una motivación de ellos. Fueron los profesores quienes se crearon en 1928 la Escuela Normal José Abelardo Núñez, la que en su momento despegó a formar otras áreas de perfeccionamiento. Esos mismos hombres que integraron esa milicia civil de que le hablo y en cuyo homenaje debiera ponerse en el frontis de todas las escuelas de Chile la frase de José Martí, otro maestro: "Ser cultos es la única materia de ser libres".

—Muchos profesores se quejan del trato que reciben hoy de sus nuevos patrones, los alcaldes...

—Eso es cierto y es lamentable. Si eso ocurre, es porque el Estado ha permitido que la educación se vaya convirtiendo en un servicio privado de tutores domésticos. Yo dije en otra conferencia algo quizá un poquito fuerte: la educación es como la función sexual de la comunidad. Ella está reproduciendo, construyendo, renovando la vida nacional y digo también que cuando ella dejó de ser una función pública, el Estado se está castriando, se está cortando los órganos que le permiten mantener la actividad educacional. Eso, para no alarmar a los padres, lo diré cuando el Estado me concedió el Premio Nacional de Educación.

—Hay muchos alegatos en contra de las altas tarifas que se cobran hoy en la universidad...

—Eso lo encuentro horroso. Don Andrés Bello decía que si el país necesitaba profesionales debía pagar para formación y no al revés. Quería decir que el país tenía que ser autosuficiente en esa materia y no necesitar de profesionales de otro continente. Yo agrego que la mejor inversión que se puede hacer es en la formación de educadores y la mejor educación es la que no se paga. Porque los hombres que pasan por la universidad contribuyen a desarrollar a la nación en uno u otro sentido, contribuyen cada vez más a hacerlos superiores y cultos. No olvide una frase de Sarmiento que resume muchas cosas: "Un electo de toro de Sarmiento siempre elegirá al Urano Rosas".

—¿Usted parece tenerle harto amor a la educación y a los maestros. Los cita siempre...

—Es que los profesores se merecen todos los honores. Pero, ¿me permite hacerle a usted una pregunta?

—Por supuesto...

—Cuando me andaba buscando bajo el reloj, ¿supongo que yo le iba a decir tantas barbaridades?

—No respondí. Salí...

**"Los profesores son la milicia civil del país" : [entrevista]**  
**[artículo] Luis Domingo Candia.**

**AUTORÍA**

Munizaga Aguirre, Roberto, 1905-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Los profesores son la milicia civil del país" : [entrevista] [artículo] Luis Domingo Candia. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)